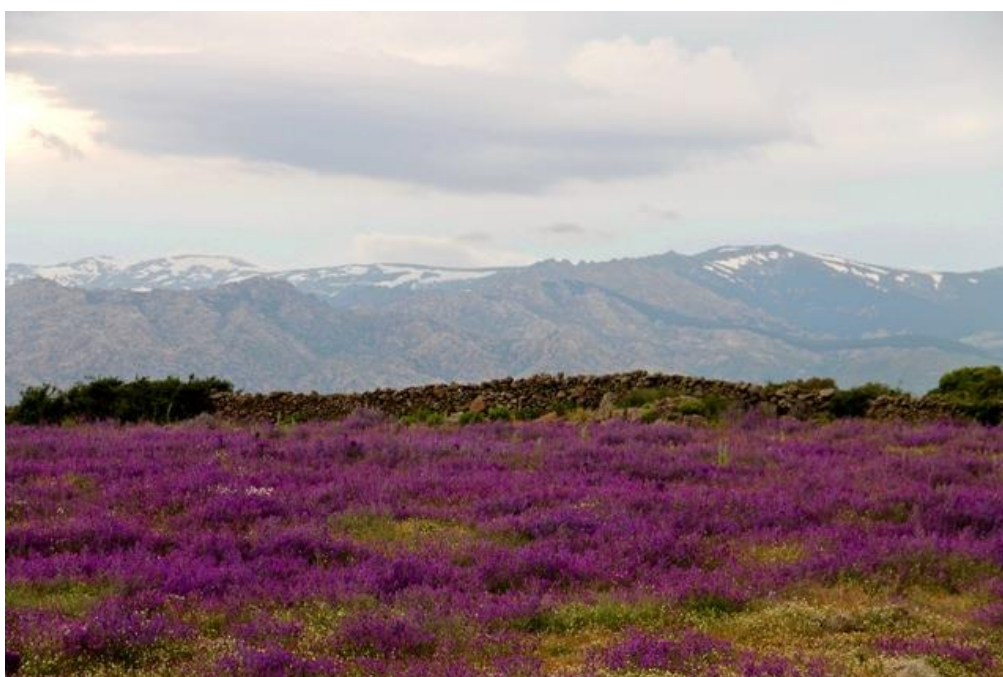


Informe meteorofenológico de la primavera de 2018 (Servicio de Aplicaciones Agrícolas e Hidrológicas de AEMET)

La primavera resultó fría, lluviosa, con suelos húmedos y nieve en las montañas hasta casi el comienzo del verano. Febrero, marzo y abril se caracterizaron, en general para el conjunto del territorio, por el frío, la lluvia y la nieve. Mayo y comienzos de junio fueron frescos y muy inestables. Los campos y montes, así como la reserva hidráulica en los embalses no sólo se recuperaron del déficit que presentaban durante el otoño de 2017 sino que, en esta primavera de 2018, en algunas zonas, hubo problemas de suelos encharcados y ríos desbordados. La fenología vegetal fue retrasada en su conjunto entre unas dos o tres semanas (según especies, fases y zonas geográficas). En general, la llegada de las aves reproductoras estivales fue algo retrasada o en fechas normales.



A finales de mayo (el día 23) se generalizaba la floración de la vivorera (*Echium vulgare*) en los pastizales del piedemonte tipo rampa de la Sierra de Guadarrama, cuando aún quedaba nieve por encima de los 2.000 m. en la Cuerda Larga. Desde las dehesas de Los Remedios (Colmenar Viejo, Madrid).

Imagen (1). A finales de mayo (el día 23) se generalizaba la floración de la vivorera (*Echium vulgare*) en los pastizales del piedemonte tipo rampa de la Sierra de Guadarrama, cuando aún quedaba nieve por encima de los 2.000 m. en la Cuerda Larga. Desde las dehesas de Los Remedios (Colmenar Viejo, Madrid).

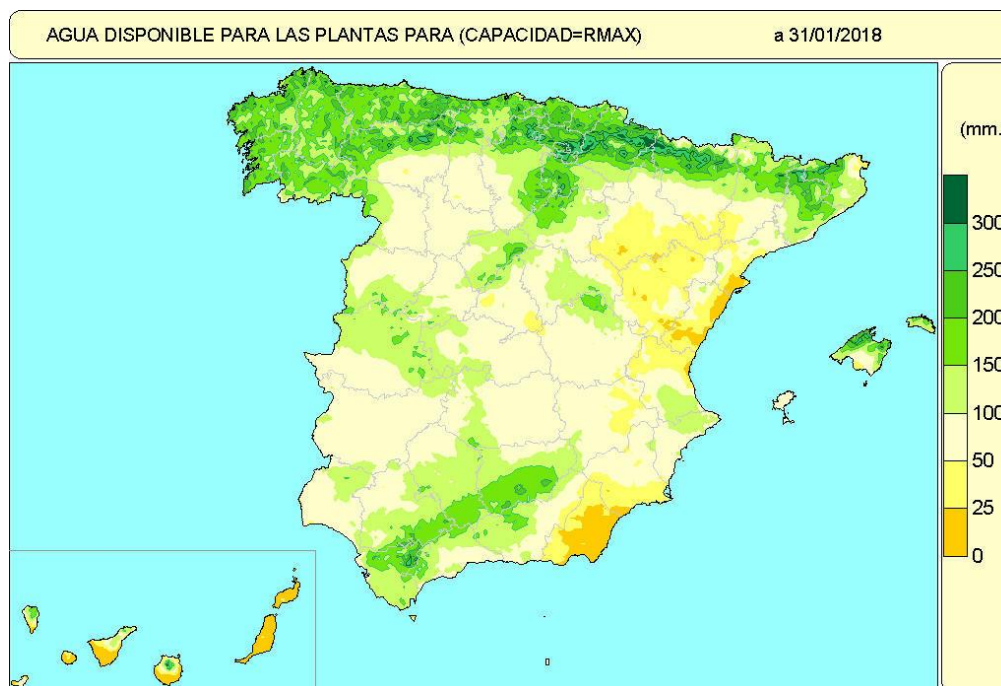
Agrometeorología.

Enero

Tras un mes de diciembre que en su conjunto fue frío y de precipitaciones en general normales (algo superiores a las normales en Galicia, Cornisa Cantábrica y Pirineo Central-Occidental). Durante enero alternaron las situaciones de inestabilidad con lluvias con periodos de anticiclón en los que se produjeron heladas matinales pero no muy intensas. El mes en su conjunto fue cálido y húmedo. Especialmente las temperaturas fueron altas en Cataluña, el este de Aragón, gran parte del Levante y Baleares, debido tanto a las anomalías de las temperaturas máximas como de las mínimas diarias. Por el contrario fue un mes frío en Canarias y gran parte de Andalucía, así como en zonas de Extremadura, Castilla - La Mancha y puntos del sur de Castilla y León.

Las precipitaciones fueron abundantes y superiores a las normales en Albacete-Murcia-Alicante, en el País Vasco y el medio-alto Valle del Ebro, así como en las provincias de Ávila-Segovia y Barcelona, la isla de Menorca y norte de Canarias. En el resto del territorio el carácter pluviométrico del mes estuvo en el entorno de sus valores normales. Al finalizar el mes, el porcentaje de la precipitación acumulada desde el comienzo del año agrícola (01 de septiembre) era inferior (o bastante inferior en algunas regiones) al normal en todo el país salvo en el este de Asturias, Cantabria, País Vasco, Navarra y la Rioja Baja, donde era superior.

Los suelos, al finalizar el mes, estaban bastante húmedos en el tercio Norte, la mitad Oeste, el Valle del Guadalquivir, Alicante-Valencia y Baleares. Además estaban saturados en gran parte de Galicia, la Cornisa Cantábrica y las montañas de Navarra, Pirineo de Huesca-Lérida y la Demanda-Urbiión. Por el contrario estaban secos, o casi secos, en zonas de Murcia-Almería, Valencia-Castellón, el centro del Valle del Ebro y zonas del sureste de Castilla-La Mancha y sur de Madrid.



Agua disponible para las plantas, o reserva de humedad edáfica en mm, considerando la capacidad de retención máxima del lugar, el día 31 de enero de 2018.

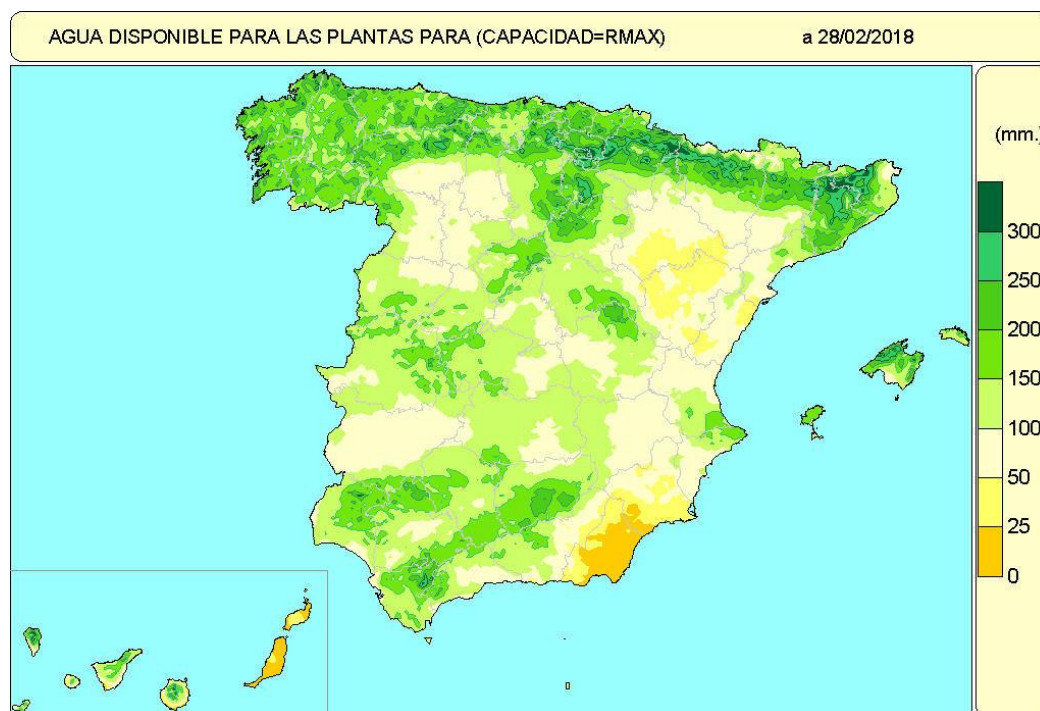
Febrero

Las temperaturas bajas, precipitaciones abundantes y poca insolación fueron características del mes. El carácter térmico fue muy frío en todo el territorio peninsular y en ambos archipiélagos. Respecto a las precipitaciones el mes fue húmedo o muy húmedo, salvo en el tercio sur peninsular y en amplias zonas del oeste y noroeste. Las precipitaciones estuvieron bien repartidas a lo largo del mes pero durante la tercera decena fueron especialmente intensas en el cuadrante del suroeste peninsular y en Canarias.

Durante la primera decena de febrero prevalecieron las situaciones del norte con temperaturas muy bajas y nevadas (sobre todo en el tercio norte peninsular pero también en zonas de la meseta y Andalucía). En los días y zonas con cielo despejado las temperaturas mínimas fueron muy bajas sobre todo en los valles de los Pirineos y del Sistema Ibérico, incluso se produjeron heladas en Sevilla y cerca de la costa de Huelva, también las temperaturas fueron mucho más bajas de las normales en Canarias. A mediados de mes hubo una subida de temperaturas acompañada de cielos despejados (salvo en Galicia-Cantábrico-Pirineos) pero durante toda la tercera decena volvieron las heladas nocturnas en la mitad norte peninsular y en las montañas del Centro y Sur. A finales de mes (del 25 al 28) hubo precipitaciones generalizadas asociadas a vientos ábregos del suroeste; las lluvias fueron abundantes en el sur y se produjeron nevadas en cotas muy bajas del litoral cantábrico al entrar en contacto una masa de aire subtropical con otra centroeuropea-siberiana.

Al finalizar el mes los suelos estaban muy húmedos en su capa superficial en todo el territorio salvo en el Sureste peninsular y en Fuerteventura; además respecto a la

máxima reserva de agua total posible en los suelos, éstos estaban húmedos o muy húmedos en la mayor parte del territorio permaneciendo con un porcentaje de humedad inferior al 40% respecto a la reserva máxima posible en la mayor parte de las provincias de Zaragoza, Teruel y Castellón; estaban muy secos en Murcia, Almería, Lanzarote y Fuerteventura.

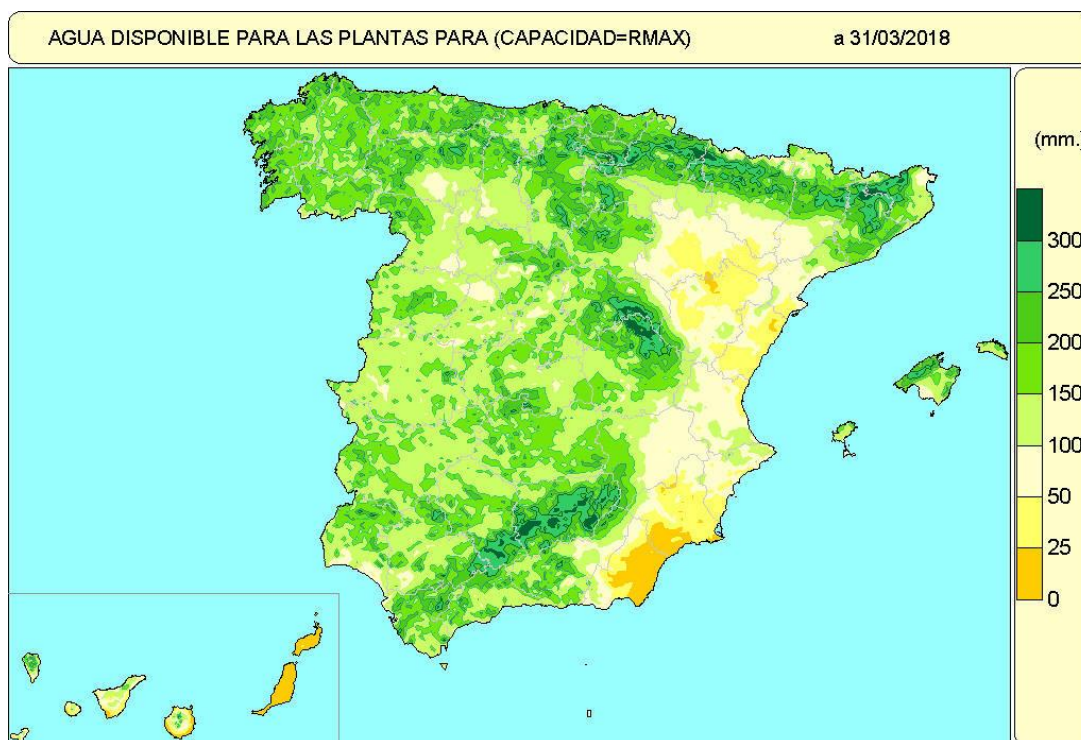


Agua disponible para las plantas, o reserva de humedad edáfica en mm, considerando la capacidad de retención máxima del lugar, el día 28 de febrero de 2018.

Marzo

Marzo tuvo un carácter predominantemente muy frío en la mayor parte del territorio peninsular español, exceptuando las regiones cantábricas, en las que resultó entre frío y normal, y las zonas costeras de Cataluña, Valencia y Murcia, en las que el mes fue normal o cálido. En Baleares y Canarias el mes resultó en conjunto normal. Las temperaturas máximas fueron sensiblemente más bajas para la época del año que las mínimas debido a la nubosidad y precipitación. Las situaciones del oeste y suroeste produjeron precipitaciones generalizadas durante todo el mes (más abundantes en la primera decena y menos en la última; en muchos casos en forma de nieve); en general distribuidas geográficamente por la mayor parte de la Península (salvo en las regiones mediterráneas donde fueron poco abundantes o nulas) y Baleares. Hubo algunas nevadas en zonas altas. El mes fue extremadamente húmedo en el conjunto del territorio, superando ampliamente el triple de los valores normales en casi todo el Centro, Sur y Oeste peninsulares, este de Galicia, algunas zonas de la cuenca del Ebro y en Menorca. En el Levante, Ibiza, Gerona y Canarias las precipitaciones fueron inferiores a las normales.

Al finalizar el mes los suelos estaban saturados en gran parte del Norte peninsular y muy húmedos en el interior; moderadamente secos estaban en el Valle del Ebro, el Levante y gran parte de Canarias. Los suelos estaban secos (o casi secos) en el Sureste, Lanzarote y Fuerteventura.



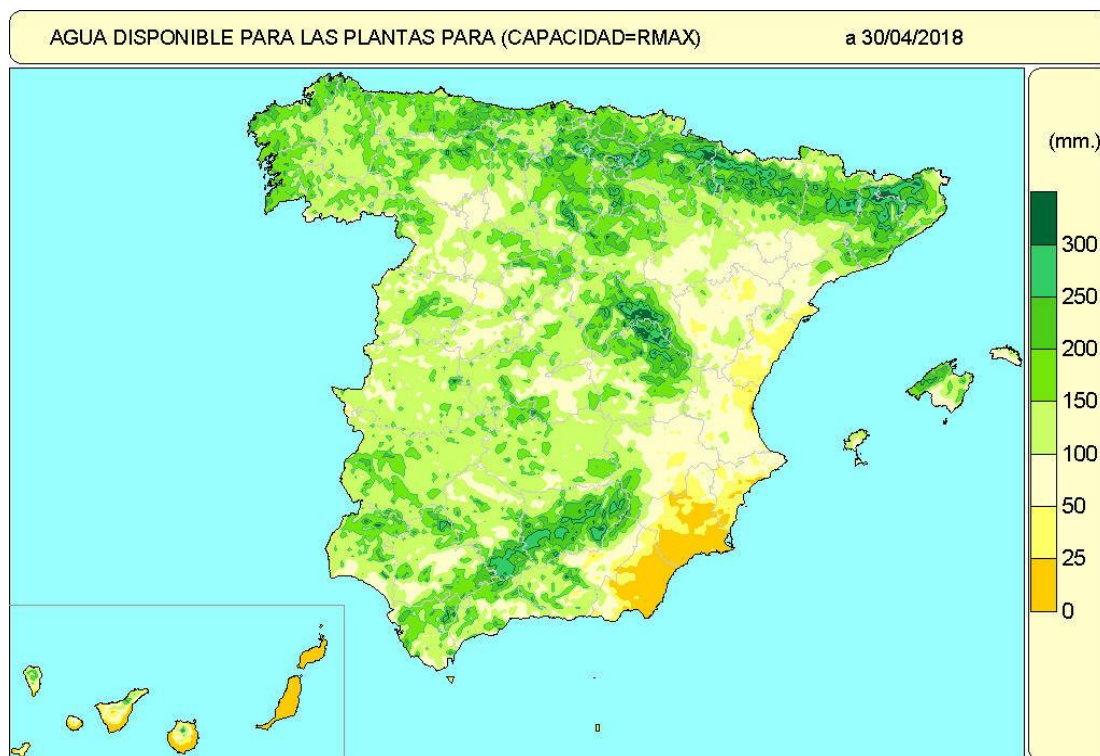
Agua disponible para las plantas, o reserva de humedad edáfica en mm, considerando la capacidad de retención máxima del lugar, el día 31 de marzo 2018.

Abril

Abril tuvo un carácter entre cálido y muy cálido en el tercio norte y en el este de la península, así como en Baleares, mientras que resultó normal o frío en el resto de la España peninsular y frío en Canarias. Se produjo un episodio frío con descenso térmico generalizado del día 7 al 14 y otro al final del mes y principios del siguiente (con granizadas locales). Las precipitaciones fueron abundantes siendo, en general, un mes de carácter húmedo o muy húmedo; no obstante, resultó ser un mes seco en gran parte de la Comunidad Valenciana, provincia de Albacete, algunas zonas de La Coruña, León, Asturias, Cantabria e isla de La Palma. Durante la primera decena del mes las precipitaciones fueron abundantes y generalizadas en la mayor parte del territorio peninsular especialmente en el Centro, Norte y Oeste. En la segunda y tercera decenas las precipitaciones volvieron a afectar a gran parte del territorio pero, en general, con menor intensidad. Al mes de abril le sucedió un mes de mayo y primeros de junio que, en su conjunto y en general en todo el territorio, fue lluvioso, con temperaturas inferiores a las normales y con abundantes tormentas, debido a las sucesivas llegadas a

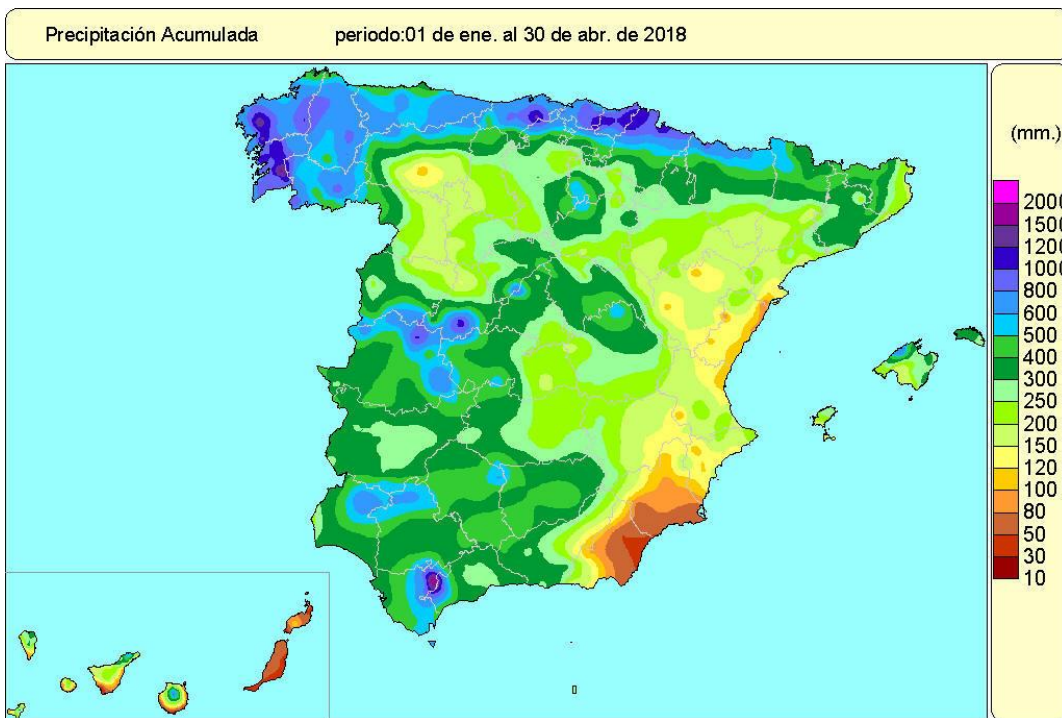
la Península de bolsas de aire frío en altura y masas frías, procedentes del Atlántico Norte.

Al finalizar el mes los suelos estaban, en general, húmedos, salvo en la Comunidad Valenciana, Albacete, Teruel, y las llanuras castellano-leonesas del páramo leonés y las tierras del Pan, del Vino y de Campos, La Armuña y La Moraña; así como en la mayor parte de Canarias.

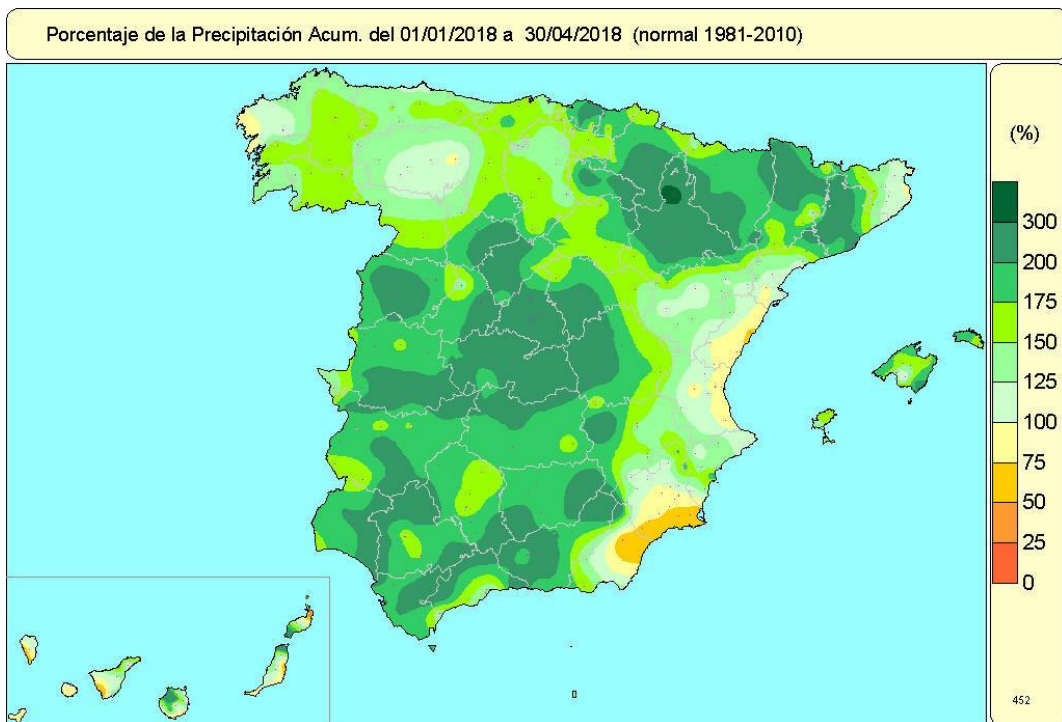


Agua disponible para las plantas, o reserva de humedad edáfica en mm, considerando la capacidad de retención máxima del lugar, el día 30 de abril de 2018.

Para el conjunto del periodo considerado para describir la primavera meteorológico-fenológica (enero-abril), las precipitaciones respecto a sus valores normales referidos al periodo 1981 - 2010 fueron bastante superiores a las normales en la mayor parte del territorio.



Precipitación total acumulada durante el periodo 01 de enero al 30 de abril de 2018



Porcentaje de la precipitación acumulada del 01-01-18 al 30-04-18 respecto al periodo normal de 1981- 2010.

Tabla.- Grados-Día > 4 y > 10 °C. acumulados del 01/01/2018 hasta el 30/04/2018 y su anomalía respecto al periodo 1996 – 2017. Grados-día >4 y >10 °C acumulados desde el inicio del año agrícola (01/09/2017) hasta el 30/04/2018. Fecha de la última helada en el periodo 01/01/2018 – 30/04/2018.

Estaciones	Periodo 01/01/2018 al 30/04/2018				Periodo acumulado 01/09/2017 al 30/04/2018		Fecha última helada
	G.D. >4°	Anomalía	G.D. >10°	Anomalía	G.D. >4°	G.D. >10°	
Coruña	865,1	- 109,0	200,6	- 87,4	2.2011,7	826,0	-
Santander	884,5	34,4	266,3	41,1	2154,2	842,5	28/02/18
Barcelona	994,9	87,7	337,3	73,4	2482,3	1121,6	-
Valladolid	431,3	- 54,3	88,4	-5,5	1.429,9	570,3	22/03/18
Zaragoza	752,0	- 33,1	219,4	- 23,4	1.984,5	839,1	25/02/18
Cáceres	738,5	- 93,7	167,7	- 67,5	2.221,8	987,9	25/02/18
Toledo	667,3	- 87,3	155,6	- 59,0	2.008,6	885,2	22/03/18
Albacete Los Llanos	541,8	- 66,8	106,4	- 35,6	1.690,4	701,0	22/03/18
Valencia	1243,1	29,4	541,7	26,9	2973,3	1541,3	-
Palma de Mallorca	958,5	50,8	309,0	47,7	2415,6	1059,6	-
Almería	1.228,6	- 36,3	509,5	- 40,1	3.054,6	1.603,5	-
Sevilla	1.086,7	- 161,2	398,4	- 149,6	2.921,8	1.509,0	09/02/18

Las anomalías de grados-día acumulados en general fueron negativas; es decir se acumularon menos grados-día de lo normal para la época debido a que las temperaturas fueron inferiores a las normales para la época (las anomalías más significativas observadas en la tabla de datos son las de Sevilla y La Coruña). En zonas costeras mediterráneas y del Cantábrico oriental las anomalías fueron positivas por ser las temperaturas superiores a las normales.



Al mes de abril le sucedió un mayo con abundantes tormentas. Chubasco cayendo por la tarde entre Sepúlveda y Riaza (Segovia) el 11/05/2018

Agronomía

Hacia la tercera decena de enero se había producido en algunas localidades la nascencia de la cebada cervecera favorecida por las temperaturas altas desde el otoño a hasta finales de enero. En general las condiciones del conjunto del periodo enero-abril fueron buenas para el ahijamiento, encañado y espigado del cereal de invierno.

Durante la primera quincena de febrero, el tiempo con lluvia, nieve y frío favoreció en general al campo, sobre todo a los terrenos de pastizal, a muchas parcelas de almendro, a los cultivos de trigo, cebada, avena y centeno que se plantaron más tardíamente (ya que las mejores condiciones de humedad edáfica permitieron profundizar las raíces) y a la vid (ya que el frío endurece la madera y elimina enfermedades fúngicas y plagas). Sobre todo, durante la segunda decena de febrero aumentó la escorrentía y subieron notablemente tanto el caudal de los ríos como el nivel de los embalses (debido al efecto combinado de los temporales y el deshielo). Ello fue especialmente importante en las cuencas de Galicia, Cornisa Cantábrica, Duero y algunas comarcas del valle del Ebro (La Rioja, Navarra y Alto Aragón); también (aunque en menor medida) a finales del mes subió de forma importante el nivel de los embalses en las cuencas del Guadiana y Guadalquivir (aunque aún permanecían por debajo del nivel medio de los últimos diez

años para las fechas). Especialmente escasa permanecía la reserva hidráulica de agua embalsada en las provincias de Murcia, Almería y Alicante. Las heladas que se produjeron durante el mes (especialmente las de los días fríos y despejados) originaron daños en algunos cultivos de almendro de variedades tempranas, que a finales de este mes de febrero en Andalucía y Levante, estaban en plena floración o al 30%; además parte de la colza sembrada tardíamente en secano se heló o no nació por lo que se incrementó la siembra de girasol en muchas parcelas.

Durante marzo, sobre todo por el centro y norte pero también en el sur y el levante, las lluvias siguieron cargando de humedad el campo, lo cual era beneficioso y debería favorecer que a finales de la primavera el deshielo no se invirtiera en regar campos por escorrentía sino en rellenar embalses. Sin embargo, el problema en algunos lugares fue el exceso de precipitación; así en la primera decena de abril los caudales de los ríos eran muy abundantes y hubo importantes crecidas de los ríos en la Rioja, Navarra y la cuenca del Duero. No obstante, en algunas zonas, como en Los Monegros, la lluvia y la nieve no fueron abundantes y los suelos permanecían relativamente secos durante febrero y marzo.

Las lluvias de febrero, marzo y abril fueron muy buenas para el campo (sobre todo para el olivar) pero su continuidad durante abril y mayo afectó a las especies que por estas fechas necesitan sol; así se retrasó la campaña de recogida del espárrago verde en Castilla – La Mancha, los calibres del ajo eran relativamente pequeños en la mitad sur Peninsular, y a finales de mayo y primeros de junio en algunas zonas de Castilla-La Mancha (y en menor medida de Andalucía) se observaron algunos indicios de mildiu y oídio en el viñedo, en las variedades más sensibles si se encontraban en estadios de floración o cuajado. Además los suelos muy húmedos y las lluvias localmente intensas de mayo, dificultaban la entrada de maquinaria en las parcelas para realizar los tratamientos adecuados. A comienzos de la tercera decena de marzo hubo desbordamientos de ríos en el sur de Andalucía (Málaga y Sevilla) y se encharcaron algunos campos de naranjos en Levante. A finales de abril hubo alguna nevada y granizada, éstas en comarcas de Murcia y Almería afectaron a melocotoneros, albaricoqueros, nectarinos y vid; también fue afectada la vid en la provincia de Ciudad Real.

Las lluvias de mayo también retrasaron, hasta primeros de junio, las campañas de “arranque” (recogida) de la patata nueva en Andalucía y Murcia, y de siembra en Castilla y León. Las granizadas y fuertes vientos afectaron, a finales de abril a zonas de vid, frutales de hueso e invernaderos, en Murcia y Almería; además, también por estas fechas, en Castilla La Mancha algunas viñas se vieron afectadas por la helada.

Los suelos muy húmedos o saturados en gran parte de la Cornisa Cantábrica dificultaban el laboreo del campo y las tareas agrícolas se centraron fundamentalmente en abonar prados en terrenos muy blandos y a veces encharcados. En Cantabria, durante la primavera en general, el ganado buscaba las zonas bajas, abrigadas y sin nieve; en abril se habían pastoreado los prados de las vegas y valles pero los pastos de las amplias vaguadas de montaña (“los puertos”) aún eran muy escasos debido al retraso por frío. El frío también retrasó el desarrollo del cereal en el conjunto de España (y en algunas zonas la nascencia fue defectuosa) además las abundantes y tardías lluvias hicieron que la cosecha de los cereales de invierno se iniciase con unas tres a seis semanas de retraso

según las distintas zonas geográficas. En algunas zonas del Valle del Ebro, el encharcamiento de suelos seguido de las altas temperaturas de abril favorecía la putrefacción de algunas cosechas. A mediados de abril en los ríos de la vertiente pirenaica de Navarra y Aragón, el caudal era muy grande (incluso en el Ebro) debido al efecto conjunto de lluvias y deshielo.



Los cereales de secano fueron muy retrasados en casi todo el territorio. Cultivos de cereal en etapa de primeros macollos (brotes laterales) en Cilleruelo de Abajo (comarca de Arlanza, Burgos) el 27 de abril. Trigo espigado con amapolas en Torrubia del Campo (Cuenca) el día 10 de junio.

Fenología de la vegetación.

Es muy significativo el hecho de que en enero se acumuló más calor que en febrero, al ser enero más cálido de lo normal y febrero más frío de lo normal. Ello se tradujo en un relativo adelanto de la fenología vegetal en las zonas y especies más tempranas (que pueden iniciar su ciclo en enero) seguido de una parada relativa durante febrero y un nuevo periodo de actividad durante marzo y abril. No obstante, al ser también marzo y abril más fríos de lo normal y poco soleados por las precipitaciones, la fenología primaveral en su conjunto fue retrasada respecto a lo normal.

Al inicio de la tercera decena de enero, con aproximadamente una decena de adelanto respecto a lo normal, se produjo de forma generalizada el comienzo de la floración de los almendros de variedades tempranas en zonas de las costas mediterráneas andaluzas y levantinas, así como en algunas zonas de Baleares; también se observaban algunos ejemplares iniciando la floración Cataluña, Valle Bajo del Ebro, Valle del Guadalquivir y Badajoz. Entre el comienzo de la tercera decena de enero y la primera semana de marzo, se produjeron las primeras floraciones de almendros en Alicante, Málaga, Murcia y Baleares (con un adelanto de unos 10-15 días) pero de forma irregular debido a la falta de agua. La floración del almendro en los valles de las sierras interiores de Murcia se produjo al comienzo de la tercera decena de febrero. Por esas mismas fechas, en muchos lugares, se observaban almendros que mostraban la necesidad de agua ya que al no estar los troncos suficientemente hidratados la floración no podía ser muy abundante. En el interior de Málaga y Murcia, así como en el litoral de Cataluña y en biotopos favorables del Valle del Ebro, la floración de los almendros comenzó a finales de enero y primeros de febrero, al igual que la floración de las variedades extratempranas de melocotoneros en el piedemonte de Murcia, alcanzándose la

floración plena y la total durante la última decena del mes (o a mediados como en Cieza, Murcia), también habían florecido los almendros a mediados del mes en los valles de los montes de Albacete, en Castellón, Tarragona y Barcelona; de forma que fueron afectadas algunas floraciones (almendros, ciruelos, cerezos y melocotoneros) por las heladas negras de los días 25 y 26. A finales del mes de febrero también se produjeron las floraciones de los almendros de variedades tempranas en el piedemonte serrano de Madrid y en la Rioja Baja (por ej. en Anguiano). En general la floración de los almendros iba con una semana de retraso.

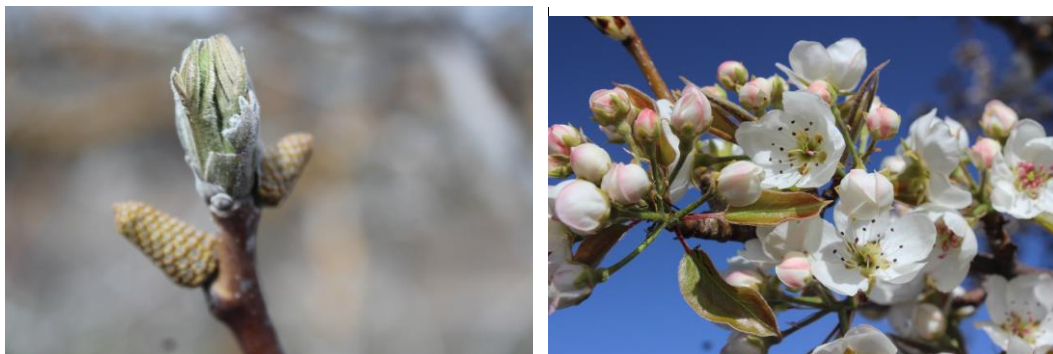
La floración de variedades no demasiado tempranas de melocotoneros y nectarinos se produjo durante el mes de marzo. En Cataluña el comienzo de la floración de los melocotoneros se produjo a primeros de marzo (el día 15 la plenafloración en Sergrià, Lleida) y el comienzo del cuajado hacia el día 20. El cuajado de los melocotoneros se produjo hacia el día 20. La plena floración de los ciruelos variedad Claudia verde se produjo en los valles de la Rioja a finales de la primera decena de abril. A finales de marzo había muchos campos de colza amarillos en el Alt Empordà.

En el norte peninsular, en la Cornisa Cantábrica como en Terán por ejemplo, algunas especies vegetales tempranas habían comenzado sus floraciones de forma dispersa e irregular, así se observaba en alisos, endrinos, ciruelos silvestres y sauces desde mediados del mes de febrero. Durante marzo continuaron las temperaturas bajas pero el alargamiento del fotoperiodo impuso las condiciones para que desde comienzos de marzo, comenzaran (o continuaran) las floraciones tempranas de alisos, gran parte de los sauces, aunque no sucedió así con los ciruelos silvestres (afectados por heladas); a finales de mes brotaron cerezos, perales (no habían brotado saúcos ni espinos albares). A lo largo del mes de abril florecieron abedules, chopos, fresnos y algunos sauces, incluso robles y hayas aceleraron sus procesos primaverales.

En general se puede decir que en el Bierzo las floraciones se retrasaron entre dos o tres semanas respecto al año anterior, aunque en los momentos de días despejados o de temperaturas moderadas los procesos se aceleraban. Algunas variedades de perales, como la *Roma Blanquilla*, estuvieron floreciendo desde principios hasta mediados de abril, los cerezos empezaron a florecer a mediados de abril (con dos semanas de retraso respecto a lo normal) pero con pocos días de sol y calor alcanzaron la floración plena hacia el día 18, presentando foliación abundante el día 24; algo parecido sucedió con endrinos, ciruela Claudia, membrillos y perales (conferencia, pasagrasana y moscatel). En Igueldo los temporales se llevaron las floraciones de ciruelos y sauces antes de llegar a la floración plena. A mediados de la primera decena de abril comenzaron en Guipuzkoa las brotaciones de robles y el inicio de la foliación de fresnos.

En la zona centro peninsular, en el piedemonte serrano madrileño, a primeros de abril, comenzó la brotación del nogal y del majuelo así como la brotación foliar de olmos comunes que hubiesen sido afectados por las heladas. Los castañares de Gredos iban al comienzo de su actividad vegetativa con un retraso de unos 15 o 20 días (al igual que *Prunus insititia*, que se mostró cuajado al 50% el día 30 de marzo). En la última quincena de marzo aprovechando los días soleados florecieron rápido los jaramagos en los posios, en la época del cuajado de los almendros y el comienzo de la brotación de los manzanos. En el Valle del Jerte la floración de los cerezos también fue muy

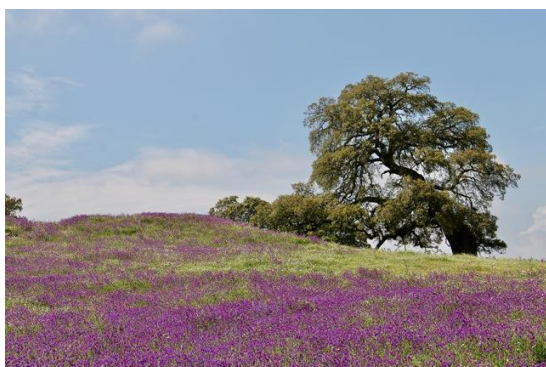
retrasada y estos fríos retrasarán aún más y afectarán a la cantidad de cosecha. A día de hoy con la nevada muchos cerezos estaban en fase de yema hinchada.



Brotación foliar de nogal y foliación-balón de peral Blanquilla el 6 de marzo en Navas del Rey (Madrid)



Abeja en flor de majuelo en los campos de Navas del Rey (Sierra Oeste de Madrid) el día 30 de Mayo.



En Cazorla, floración de *Echium vulgare* en pastizal de dehesa de encinas (10/05/2018) y hoja bien desarrollada y amento masculino con flores abiertas (11/05/2018).



Foliación en el hayedo de La Pedrosa (Puerto de la Quesera, Riaza, Segovia). 11/05/2018

Fenología de las aves.

Los primeros avistamientos de individuos de golondrina común y de avión común se produjeron en fechas similares durante los meses de enero y febrero (el avión común en general unos dos o tres días por detrás de la golondrina). Durante la segunda decena de enero se observaron los primeros individuos en el litoral de Huelva, durante la primera decena de febrero se observaron en Badajoz y el bajo Valle del Guadalquivir, durante la segunda por el litoral de Granada, Almería y Alicante; durante la tercera decena produjeron los primeros avistamientos en la Mancha, Madrid y Salamanca. A primeros de marzo se observaron las primeras golondrinas y los primeros aviones comunes en el litoral de Barcelona y a mediados de marzo en Gerona, Zaragoza y Huesca. Durante la tercera decena del mismo mes (y primeros de abril) se produjeron las primeras observaciones de golondrina y avión común en Cantabria y el País Vasco. Las primeras llegadas con asentamiento de golondrina y avión común se observaron en las provincias de Sevilla y Córdoba a mediados-finales de febrero y en Madrid a mediados de marzo (14 de marzo en AEMET-Ciudad Universitaria llegada de la golondrina común). En

Cantabria y el País Vasco el grueso de las llegadas de estas especies no se produjo hasta primeros o mediados de abril.

Algunos ejemplos de primeras observaciones de golondrinas son: 2 de marzo en Ontígola-Aranjuez (Madrid), 6 de marzo en Navas del Rey (Madrid), 17 de Marzo en Terán (Cantabria), 20 de marzo en Plaiaundi (Gipuzkoa) y el 23 de abril en Igueldo (Gipuzkoa).

Los primeros vencejos se observaron en Sevilla y Murcia a finales de febrero; en Madrid a primeros de marzo (ej. el día 7 en Valdemoro); en Huesca y Cantabria se observaron a primeros de abril (Terán canto el cuco el 6 de abril) y a comienzos de la tercera decena de este mes se produjeron las primeras llegadas con asentamiento en Madrid. A mediados de marzo llegaron los cucos a Extremadura y La Mancha, durante la primera decena de abril se generalizó su canto salvo por la franja cantábrica a donde llegó a mediados del mismo mes. A finales de la segunda decena de febrero se observaron los primeros abejarucos en Alicante y durante la primera decena de marzo se produjeron las primeras observaciones en toda la mitad sur peninsular; durante este mes se generalizaron las observaciones por toda la Península.

Las grullas realizaron la partida fundamentalmente desde mediados de febrero y durante marzo. Las águilas calzadas llegaron entre primeros de febrero y mediados de mayo; con un máximo de llegadas a mediados de abril (a mediados de marzo llegaron a Extremadura y Madrid). A primeros-mediados de marzo se produjo el primer golpe de entrada con observación de primeros ejemplares de milano real en Andalucía y en Levante, a finales de marzo llegaron a Madrid y Guadalajara. Las águilas culebreras llegaron a la península durante marzo y la primera decena de abril, primeras se observaron en Sevilla a primeros de marzo y a mediados-finales llegaron a la Mancha, la Alcarria y Castellón.